

RUTA DE AGUSTÍN SANZ

ARQUITECTO



● **Agustín Sanz**, nacido en Zaragoza en 1724, fue el mejor arquitecto aragonés de la Ilustración. Desde mediados de la década de 1770 y hasta su muerte en 1801 dominó el panorama arquitectónico aragonés gracias a su gran prestigio, cimentado en su modernidad, eficacia y capacidad de trabajo. Fue aprendiz del maestro de obras Raimundo Cortés y discípulo de los arquitectos Julián Yarza Ceballos y Ventura Rodríguez. Este último fue trascendental en su formación. Con él profundizó en la renovadora estética barroca clasicista o académica de raíz italiana que marcaría buena parte de su posterior ejercicio profesional y le serviría de base para renovar la anquilosada arquitectura aragonesa, dominada todavía por un barroco tradicional.

Desde 1765 fue el arquitecto de referencia de la Casa ducal de Híjar en Aragón, aunque su etapa creativa de esplendor no se inició hasta 1775, coincidiendo con su nombramiento como Académico de Mérito de la Real Academia de San Fernando de Madrid. Durante dicha etapa diseñó algunas de sus obras más destacadas, entre ellas las iglesias de Urrea de Gaén, Vinaceite y Épila. Durante su última etapa creativa, iniciada en 1792 y ya de madurez, abrazó la nueva estética neoclásica, siendo uno de sus principales difusores en Aragón. En esta fase acometió proyectos tan relevantes como la Colegiata de Sariñena o el Cuartel de Convalecientes de Zaragoza.

IGLESIA DE SAN JUAN BAUTISTA

VINACEITE

● *La Iglesia de San Juan Bautista de Vinaceite*, que debe ser considerada una de las más singulares de la arquitectura aragonesa y española de la época de la Ilustración, fue diseñada y construida por Agustín Sanz por encargo del IX Duque de Híjar, Pedro de Alcántara de Silva Fernández de Híjar, a cuyo cargo estaba el cuidado del templo como señor del lugar y perceptor de sus rentas eclesiásticas y que fue el mejor cliente particular de Sanz entre 1765 y 1801. Tras elaborar desde finales de la década de 1760 dos proyectos para el edificio que no llegaron a ejecutarse, Sanz optó en 1777 por idear una iglesia de nueva planta muy innovadora en todos los sentidos, aunque integrando ciertos elementos del viejo templo (como el primer cuerpo de la torre), que resultaba pequeño y estaba deteriorado. La escasa población de Vinaceite y la avanzada mentalidad del duque, gran amante de la arquitectura, le permitieron experimentar con una solución de planta centralizada poco frecuente: una gran rotunda o espacio circular cubierto con cúpula y dotado de proyecciones en la cabecera y sobre todo en los pies, donde incluyó una pequeña nave de dos tramos desiguales con coro alto.



// Exterior de la iglesia de San Juan Bautista (Vinaceite).
(Fotografía: Jose Manuel Herráiz)



// Interior de la iglesia. (Fotografía: Jose Manuel Herráiz)

El templo lo construyó el propio Agustín Sanz como contratista entre 1778 y 1781, de forma simultánea a la cercana Iglesia de Urrea de Gaén, que también levantó por encargo del IX Duque de Híjar. Contra el deseo de este construyó ambos templos sin vivir a pie de obra ya que se consideraba arquitecto en el moderno sentido de la palabra. La iglesia se completó con tres retablos principales financiados por el duque y ejecutados en 1781, en los que intervinieron el destacado escultor clasicista aragonés Joaquín Arali, que se encargó de sus mazonerías y elementos escultóricos, y el prestigioso pintor zaragozano activo en la Corte Ramón Bayeu, que realizó los tres lienzos que los presidieron. También se crearon otros altares de financiación particular. Todos ellos fueron destruidos en el verano de 1936, al inicio de la Guerra Civil.

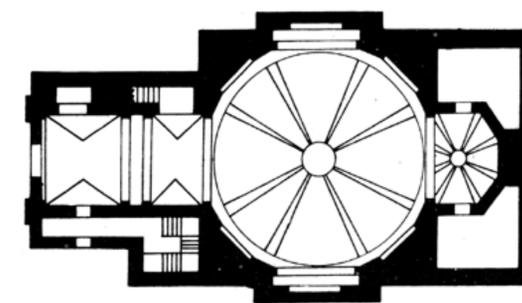
* Textos: Javier Martínez Molina. Historiador del Arte.



¿Dónde se puede ver obra de Agustín Sanz?

La solución de planta centralizada circular permitió a Agustín Sanz crear un espacio congregacional envolvente, diáfano y unitario, de luminosidad uniforme y abarcable en un único golpe de vista, que resolvió en un avanzado lenguaje barroco clasicista o académico de raíz pilarista y resonancias italianas ya muy depurado. Este tipo de espacio, que era adecuado a la religiosidad intimista y reconcentrada propugnada por los ilustrados, se reflejó exteriormente en el gran volumen octogonal del tambor de la cúpula. Dicho volumen, caracterizado por su marcada pureza geométrica, se combina con los volúmenes prismáticos de otros elementos (salientes de la rotunda, nave, torre, sacristía...) generando un avanzado juego compositivo exterior. El edificio se cierra con una equilibrada fachada clasicista de gran pureza de líneas rematada en frontón triangular que queda flanqueada a su derecha, en retranqueo, por una sencilla torre campanario de gran sobriedad.

LA PLANTA



* Planta de la iglesia según Santiago Sebastián y Gonzalo Borrás.